

Entre bellas concreciones

PABLO NEYRA

La mañana del 14 de octubre del 2025, luego de pernoctar en el poblado de Soloco, desayunamos en casa de la familia Rojas, quienes han acogido al grupo desde las primeras expediciones. Posteriormente, salimos rumbo a la **Cueva del Río Seco**, ubicada a aproximadamente 2 horas de caminata. El grupo destinado a visitar esta cavidad estuvo conformado por Jean Loup, Pierre, Michel, Leslie, Julien, Toño y mi persona.



Foto 1. Grupo de la expedición a las afueras de la vivienda de la familia Rojas, coordinando la salida a la cueva de Río Seco

Los primeros en partir fuimos, Pierre, Michel, Leslie, Toño y yo, pero tomamos inadvertidamente un pequeño desvío al cruzar el río. Felizmente, un pastor local nos reorientó, aunque el extravío nos costó media hora. Desde este punto, la ruta continuó durante 1 hora con 30 minutos, siguiendo el curso del río Soloco aguas arriba. Cuando llegamos a la entrada de la cavidad, descubrimos a Jean Loup documentando el área con su dron, acompañado por Julien.



Foto 2. Primer grupo dirigiéndose a la cueva de Río Seco

Al llegar, nos alistamos inmediatamente para comenzar la aventura. A pocos metros del ingreso, una vertical estrecha de ~6 m presentó el primer desafío. Michel tomó la responsabilidad del equipamiento, instalando un anclaje principal y un fraccionamiento Localizado a media altura del descenso. Desde la base, las galerías se desarrollaban con pendiente positiva, alternando tramos amplios con algún pasaje por el que era necesario reptar y apenas permitía el paso de una persona. Jean Loup y Pierre optaron por quedarse al exterior porque debían regresar un poco antes a Soloco.

Tengo que confesar que durante todo este trayecto me mantuve con las expectativas bastante altas. Jean Loup había anticipado que esta cueva albergaba “una de las salas con concreciones más bellas en todo lo explorado en el Perú a la fecha”. Esas palabras resonaban en mi cabeza mientras ascendíamos una vertical de ~10 m ya equipada por expediciones previas. Al coronar, en efecto, las concreciones eran hermosas y lo mejor era que todo esto continuaba.



Foto 3. Ascenso en vertical de ~10 m ante de llegar a la galería de las concreciones



Foto 4. Vista de las concreciones al final del desarrollo de la cueva



Foto 5. Vista cercana de concreciones ramificadas en el borde del espejo de agua

En este punto, Michel optó por avanzar hacia la salida, pero Toño, Leslie, Julien y yo decidimos continuar el recorrido. Atravesamos la galería que por tramos contaba con espejos de agua y algunos ascensos verticales cortos. El clímax llegó al final del desarrollo de la cueva, cuando encontramos un espejo de agua que daba lugar a formaciones extraordinarias. La delicadeza de estas estructuras calcáreas, con sus ramificaciones caprichosas emergiendo del agua cristalina, creaba un paisaje subterráneo surrealista. Todos nos quedamos muy sorprendidos. Julien con más años de experiencia espeleológica, confesó no haber presenciado nunca este tipo específico de concreción. El registro fotográfico fue inevitable, aunque conscientes del tiempo, pronto iniciamos el retorno.

Toño y Leslie encabezaron la salida. Julien y yo demoramos unos minutos adicionales para terminar de explorar el lugar. Durante el retorno, antes del último vertical, Julien me ofreció la oportunidad de practicar el desequipamiento. Me instruyó sobre la técnica adecuada para guardar la cuerda y remover los pulsos del anclaje. Luego de ello, él procedió a ascender dándome el aviso correspondiente para que yo pudiera subir. Los primeros pulsos en la base cedieron sin dificultad, pero el fraccionamiento presentó resistencia. Fiel al espíritu colaborativo de la espeleología, Toño descendió nuevamente para asistir en la maniobra.

Emergí de la cueva completamente cubierto de lodo, una insignia de honor para quienes practicamos esta maravillosa actividad. Esa sensación de regresar a la

superficie envuelto en el sedimento de las profundidades representa, para mí, una de las experiencias más gratificantes que ofrece esta disciplina. Al caer la tarde, el grupo regresó a Soloco, donde la familia Rojas nos tenía preparada una cena reconfortante. Durante la sobremesa, coordinamos el itinerario de los días siguientes. La noticia de aquel día fue que, al amanecer, partiríamos hacia el objetivo principal de esta fase de la expedición: "La Catedral". Finalmente, fui al río para lavar mi equipo, preparándolo para los desafíos venideros.



Foto 6. Mi persona al exterior de la cueva, envuelto en lodo

